

Estrategia del PS: combate de masas

EL Partido Socialista es centro de observación, en estos momentos, de distintos sectores políticos. Voceros de la prensa alineada aseguran que existen fricciones internas. Destacan actitudes —por ejemplo— del senador Raúl Ampuero Díaz como presuntas contradicciones con la línea oficial de la directiva socialista. PUNTO FINAL quiso saber de fuente directa qué ocurre. Consultó para ello al secretario de organización del PS, Adonis Sepúlveda, miembro de la Comisión Política de ese partido. Sepúlveda fue elegido en el congreso celebrado por los socialistas en Linares, (junio de 1965) donde se aprobó una tesis política de la que él es autor. Igualmente, Adonis Sepúlveda fue uno de los redactores principales de las cartas que el PS remitió al Partido Comunista invitándolo a revisar la conducta general del FRAP y que originó una primera reunión de las comisiones políticas de ambos partidos. El Congreso de Linares remeció profundamente la estructura del Partido Socialista. Desde luego, reemplazó a la mayoría de los cuadros que dirigían hasta ese momento el partido. El nuevo equipo dirigente —encabezado por el senador Aniceto Rodríguez Arenas— apareció como respuesta a lo que se ha definido como “caudillismo”. Sin embargo, hechos recientes han dado pábulo a comentarios en los que se mezcla una reaparición de esa tendencia y lo que algunos llegan a calificar como una perspectiva poco clara del PS para afrontar el desarrollo de la lucha popular en Chile.

Las preguntas al dirigente Adonis Sepúlveda, y sus respuestas, son las siguientes:

Se dice que el PS no tendría una perspectiva política clara y que en el trasfondo de su lucha existe una pugna presidencial para 1970, ¿es efectivo esto?, y de no serlo, ¿cuál es el pensamiento real del PS?

1) “Nadie que conozca nuestra posición o que proceda de buena fe puede decir que no tenemos una perspectiva clara y definida. En todo caso, cuando hemos escuchado o leído comentarios sobre esta cuestión, hemos visto la crítica, pero no la solución. Por el contrario, sólo insinuaciones nebulosas e inconsis-

tentes de un izquierdismo difuso y trasnochado. El problema no está entre Gobierno y oposición o entre la nueva derecha democristiana y una izquierda conciliadora e igualmente reformista. El problema está entre un sistema caduco con contradicciones insolubles y las masas que buscan su liberación. Para estas últimas no hay otra salida que conquistar el poder, desplazar a las clases explotadoras y darle forma a un régimen socialista. En esta perspectiva hemos desenvuelto nuestra acción. No hemos hecho nada improvisado ni en sordina. Véase este párrafo de nuestras resoluciones del Congreso de Linares: “Estamos enfrentados a una nueva situación, por lo tanto, adecuaremos nuestra organización a las formas de lucha que requiere esta nueva situación, penetraremos más profundamente en la clase obrera, campesinado y sectores medios empobrecidos; elevaremos su conciencia de clase y su capacidad combativa, fortaleceremos las organizaciones sindicales y particularmente la CUT, defendiéndola de las maniobras diversionistas y divisionistas de la Democracia Cristiana; robusteceremos el carácter de clase del FRAP, desahuciando todo entendimiento con organizaciones ajenas a los objetivos socialistas de los trabajadores y del Partido”.

¿Puede decir alguien honestamente que no tenemos una línea? Ahora, si se nos quiere exigir que cambiemos de un día a otro el estado de ánimo de las masas, es harina de otro costal. La dirección socialista ha tenido que conducir al Partido en nuevas condiciones, producto de la derrota del 4 de septiembre de 1964. No es culpa nuestra que tengamos que enfrentarnos al Gobierno DC sustentado en amplios sectores populares conquistados por errores e indecisiones de la propia izquierda.

Decimos que no hay otra salida que la conquista del poder por los trabajadores, descontada, desde luego, una salida reaccionaria. Pero el poder no se logra por decreto. Debemos luchar cotidianamente, duramente, en el seno de las masas, para elevar nuevamente su capacidad combativa y conducir las a un enfrentamiento decisivo. Para ello es previo reconquistar su confianza con un programa y una actitud clara y definida. El apoyo de algunos sectores populares a la DC es un estado de reflujo político. Debemos preparar las condiciones para que el nuevo ascenso de las masas sea un movimiento con profundo contenido revolucionario que arrase con el orden actual.

En la pasada campaña presidencial los trabajadores organizados y grandes sectores de masas estaban dispuestos a luchar por cambios verdaderos. La posibilidad de la conquista del poder estaba a la orden del día. ¿Qué hicieron entonces los críticos de hoy? Quemaron las energías del pueblo organizando grandes actos carnavalescos, postrándolo ante el fetiche del sufragio universal. Transformaron la Revolución Chilena en una farándula electoralista. Si esos críticos de hoy tuvieron alguna responsabilidad directiva en la campaña presidencial y estuvo en sus manos la oportunidad de desarrollar y dirigir la Revolución Chilena y no quisieron o no pudieron hacerlo, que sublimen su resentimiento y se pongan obedientemen-

te en las filas para seguir luchando. Si nada tuvieron que ver en esa campaña, que entreguen una solución para practicarla juntos.

2) En cuanto a la segunda parte de su pregunta, estamos lejos, tanto en la dirección como en la base del PS, del problema presidencial. Más aún, podríamos decir que entre los socialistas hay alergia al "70". Es corriente oír al militante: "¡Nos moriremos yendo a elecciones!" — Es la expresión de su anhelo por que se le dé una perspectiva distinta, que satisfaga su inquietud revolucionaria.

Si hemos dicho, como resultado de la amarga experiencia del 64, que no hay una salida dentro de la institucionalidad burguesa; si una política simplemente reformista será un nuevo engaño al pueblo; si el izquierdismo amorfo ya no tiene sentido, ¿por qué, en función de qué, deberíamos nuevamente desplegar las banderas del 70, como una salida al movimiento popular?

Lo repito. Estamos lejos de una perspectiva de este orden y nadie está autorizado en el Partido para desenvolverse en ese plano. Hacerlo, significaría llevar adelante una labor diversionista y ubicarse fuera de la línea trazada en el Congreso de Linares. Si de vez en cuando surge una voz avivando a uno u otro dirigente nuestro como futuro presidencial, no debe verse en ello la actitud del Partido o de su dirección, sino simplemente la expresión lamentable de restos de caudillismo manifestada por militantes de bajo nivel político, que estamos tratando de educar.

3) En lo que se refiere a cuál es el verdadero pensamiento del Partido Socialista, creo que la limitación del espacio no permite dar una respuesta en todo su desarrollo. Sin embargo, trataremos de reseñar algunos puntos básicos, fuera de los que ya hemos esbozado.

El Partido viene buscando hace años una estrategia efectiva que le permita cumplir el objetivo que motiva su existencia, cual es instaurar en Chile una República Socialista. Los socialistas han asimilado dura y hasta dolorosamente las enseñanzas de una estéril lucha dentro de los marcos y del orden democrático burgués. Por otra parte, en el plano internacional, estas enseñanzas se repiten con resultados trágicos para las masas. Cada vez que éstas han sido llevadas a apoyar a uno u otro sector de la burguesía o a un caudillo civil o militar, el balance ha sido el mismo: frustración y más miseria.

Es decir, la enseñanza teórica y práctica de la lucha de los trabajadores por su liberación ha determinado la perspectiva del Partido en estos últimos años: la línea de FRENTE DE TRABAJADORES. Explicitamente, esto significa desconocerle un rol progresista efectivo a la burguesía nacional en la lucha contra el imperialismo y la oligarquía, por su profunda ligazón y dependencia a esas fuerzas reaccionarias, de lo cual fluye la necesidad y obligación de que sea la clase obrera, conducida por sus partidos de clase, la que dirija y consume la liberación nacional, para continuar a través de ese mismo proceso con las tareas socialistas que le corresponden como clase.

Esta perspectiva nos lleva a constituir un instrumento que una políticamente a los trabajadores con un programa que necesariamente tiene que ser revolucionario, ya que tendrá que romper las estructuras económicas,



**ADONIS SE-
PULVEDA: el
pensamiento
del PS.**

sociales y jurídicas vigentes. Este instrumento de unidad ha encontrado su primera forma en el FRAP. Nuestro objetivo es hacer del FRAP y su programa la alternativa revolucionaria que lleve a los trabajadores al poder.

¿Cómo se justifica la participación en las elecciones municipales con el rechazo de la vía electoral que Ud. plantea?

Hemos dicho, y lo repetimos, que la vía electoral es un camino falso para conquistar el poder, pero nunca hemos dicho que las elecciones sean un vehículo que no deba utilizarse por los partidos revolucionarios cuando éstos así lo estimen. Sobre esta cuestión cabe destacar dos aspectos. Uno, ¿es cuestión obligada, de principio, la participación de los partidos marxistas en las elecciones? Decimos, rotundamente: no. Eso sería consagrar las formas burguesas de democracia. El otro aspecto es de cómo lo hacen, qué carácter deben darle a su participación electoral.

Estimamos que hay que liquidar el electoralismo demagógico y democratoide que hasta la fecha se ha presentado entre nosotros como un fin en sí mismo, para transformar las luchas electorales, mientras preparamos nuevas condiciones, en un vehículo de agitación y propaganda que fomente la insurgencia revolucionaria del pueblo.

Por eso la participación en las elecciones de abril de 1967 no está en contradicción con nuestra política revolucionaria. Participamos en este acto porque él inquieta y preocupa a todo el país.

Es un fenómeno social. Como factor subjetivo en el proceso social, debemos llevar a él nuestras banderas de lucha.

No vamos a prometer, demagógicamente, luz, alcantarillado, etc. Vamos a decirles a los trabajadores que sólo la lucha organizada y combatiente por la liquidación del sistema vigente le permitirá a su comuna contar con los medios para solucionar sus angustiosos problemas. Les diremos que el representante socialista será su portavoz en esta lucha a fondo con un régimen incapaz de atender a las necesidades primordiales del hombre.

AUGUSTO CARMONA.